

ojs.uv.es/index.php/qdfed



Per a citar aquest article: Mascarell, Purificació & Zabalgoitia, Mauricio. 2020.

“Teoría de los modelos de mundo: diez años de lecturas, disidencias y sabotajes”.

Quaderns de Filologia: Estudis Literaris XXV: 9-24.

doi: 10.7203/qdfed.25.19034

Teoría de los modelos de mundo: diez años de lecturas, disidencias y sabotajes

World Models Theory: Ten Years of Readings, Dissents and Sabotages

PURIFICACIÓ MASCARELL

Universitat de València

purificacio.mascarell@uv.es

MAURICIO ZABALGOITIA

Universidad Nacional Autónoma de México

mauricio.zabalgoitia@gmail.com

En 2011, Manuel Asensi, catedrático de la Universitat de València, publica *Crítica y sabotaje*¹, primera entrega de su teoría de los modelos de mundo. Se trata de un texto capital que terminará por transformar la deriva del pensar y hacer críticos de buena parte del panorama académico en ámbitos hispánicos e hispanoamericanos con capacidad receptiva a nuevas maneras de desenrañar los tejidos opresores del mundo; así también, de otras latitudes de las humanidades, como los Estados Unidos y diversos departamentos europeos. Desde frentes muy diversos –literatura, feminismo, género, filosofía, psicoanálisis, comunicación, pedagogía, etc.– fueron confrontados textos y dispositivos culturales o políticos, y reveladas muchas de las estrategias mediante las cuales se nos ha venido incitando a percibir, pensar y actuar. En este sentido, la crítica como sabotaje vino a cumplir con buena parte de los anhelos de muchas y muchos: ¿cómo contar con mecanismos más certeros para desmontar los discursos de maquinación y poder que nos atacan desde diversos frentes? Además, ¿cómo magnificar los efectos de textos cuya función es resistir y transformar? ¿Cómo reforzar las posibilidades liberadoras de la

¹ Cuatro años antes aparece un artículo precursor: “¿Qué es la crítica literaria como sabotaje? (especulaciones dispersas en torno a la crítica en la era de la pos-globalización)” (Asensi, 2007). En este ya se sentaban las bases de la idea de “crítica” con la que buscaba actuarse, así como de las posibilidades del término “sabotaje” dentro de una actividad lectora.

deconstrucción, del postestructuralismo, de feminismos y postcolonialismos, y de la emergencia de pensamientos emergentes, como los latinoamericanos? ¿Cómo, así, armar un frente teórico y epistemológico mediante recursos textuales y retóricos de alta efectividad frente a viejos y nuevos peligros de dominación y enajenación? Una tarea compleja, siempre en marcha y hacia futuros oscuros, pero a la que, sin duda, la posibilidad sabotadora de los mundos posibles de Asensi vino a otorgar esperanzas.

Como él mismo expresa en los fundamentos de su teoría –que es también un método, a diferencia de lo que J. Derrida insistía en cuanto a la deconstrucción–, el concepto de crítica que se propone es como práctica de disidencia, de desacuerdo y desconfianza (Asensi, 2011: 10). Esto, a través de un entrelazamiento del trabajo teórico con el proceso vital de una sociedad, en términos de M. Horkheimer, aunque ahí en donde esta “solo podrá manifestar una verdadera resistencia a la autoridad represiva cuando se haga cargo de los modos *discursivos* que conforman nuestra manera de percibir el mundo” (10-11). Se trata, así, de hacer un tipo de teoría resistente a las ideologías, pero al mismo tiempo capaz de desarticular sus entramados de representación, los armazones mentales, en términos de S. Hall, con los que lenguajes, conceptos, imagerías y sistemas de representación son desplegados para dar sentido y hacer inteligible al mundo (en Asensi, 2011: 11). Una inteligibilidad, sin embargo, que es siempre una distorsión, una suerte de falsedad que se nos impone y nos modela, regularmente en detrimento de la libertad y en pos de la dominación. Esta es la base para hacer crítica y sabotaje, de ahí que resultara invitante y fértil para muchas líneas de pensamiento.

Entre los preceptos que configuran al sabotaje crítico en la primera etapa debemos destacar la “acción modelizadora” que subyace en todo discurso, ya que estos imponen consignas, sea desde la ficción, la comunicación de masas o digital, los museos, textos escolares y hasta los currículos o clases del profesorado, entre una gran variedad de dispositivos. Esta acción, advierte Asensi, es la que determina a los sujetos, de ahí que la crítica como sabotaje (CS) sea una teoría sobre la subjetividad. Un entramado acerca de las formas en las que, en tanto cuerpos, ademanes, acciones, voz o letra, las consciencias se representan, perciben y conciben al mundo, y a su propia noción de sí, a partir de modelos previamente codificados cuyo fin es incitar prácticas y formas de vida bajo reglamentos, ideales y fines que se hacen pasar por “naturales” (Asensi, 2011: 15). Estas acciones configuran sistemas que marcan las ideas del mundo, y trabajan con el poder performativo de los textos, que es lo que los sostiene y sustenta. Entre los más incidentes y problemáticos, claro

está, se encuentran los tienen que ver con las dominaciones y diferencias, por ejemplo de género y en contra de las mujeres; con esclavitudes y otras servidumbres humanas; con coloniajes, expolios y dependencias; con la precarización sistemática de la gran mayoría de habitantes del planeta.

La CS, tanto por la trayectoria de Asensi como por las fuentes teóricas de las que se nutre, parte del texto literario como forma destacada de modelización. En los textos que la conforman como institución semiótica es posible trazar mecanismos para identificar la función que cumplen los ejemplos o metáforas desde su base retórica, sea en fábulas, mitos o historias tradicionales. Estos poseen una fuerza performativa iniciática que termina por conformar complejos sistemas silogísticos, como en las modernas novelas, pero que además operan en los discursos del cine o en las series, los dispositivos ficcionales que en el hoy poseen más virulencia ideológica, si cabe. La cuestión del silogismo, de hecho, constituye la piedra angular de la CS. La metáfora, la analogía, son formas retóricas cuyo alcance modelizante trabaja desde el silogismo, y este es performatividad pura, pues suele ofrecer modelos que se presentan como paradigmáticos (Asensi, 2011: 31); a veces como la única opción de ser y estar en la vida. Por ello, quien lee, observa y consume capítulo tras capítulo, noticia tras noticia, termina actuando bajo dichos paradigmas.

Ahora bien, el silogismo no es todo conceptos y mesianismo; es un artificio de afectos que suele esconderse a las primeras miradas y lecturas; por ello, a veces casi como para lidiar con un veneno, hace falta activar una crítica que lo desmonte (Asensi, 2011: 35). Esa efectividad para esconderse, su naturaleza artificiosa, Asensi la encuentra en el silogismo imaginativo, que él llama *afep-to*, pues ni en las obras de arte, ni incluso en aquello tan amplio que denominamos cultura, las ideas o conceptos se encuentran separados de los afectos. Su poder de significación trabaja desde ambos y no se presenta como una opción, sino como una imposición que, en todo caso, logrará o no modelar la subjetividad de quien lee o consume (33). Las subjetividades, así, son sometidas a modelizaciones constantes y entrelazadas frente a las que, sin duda, no todos y todas reaccionan de forma igual, pues no se sitúan en un plano horizontal y homogéneo del pensar o el hacer. La CS explica que las identidades se (re)construyen de acuerdo a cómo interpelan los diversos modelos de mundo, radicando la efectividad modelizante tanto en la retórica puesta en marcha por cada dispositivo, como por el tejido entre las ideas, los perceptos –según el término deleuziano– y los afectos. Este entramado es el *afep-to*, cuya función es “proporcionar un filtro perceptivo-ideológico del mundo que refuerza o desmiente las bases perceptivo-ideológicas que ya posee el individuo”

(46). En pocas palabras, lo que leemos, escuchamos y miramos nos influye y condensa con fuerzas no del todo reconocibles; esto porque el poder de los silogismos con que se nos presentan se ve reforzado por una dimensión afectiva que nos hace cómplices al atravesarnos, enternecernos y hacernos sentir parte de un mundo de deseos y placeres. Los discursos que nos rodean, desde la televisión hasta los memes en redes sociales; desde una charla que escuchamos entre extraños hasta lo que se enseña en la universidad, nos otorgan, con su deformación-modelización, un “efecto de realidad” que influye en lo que terminamos haciendo y diciendo (49). Por supuesto que la efectividad de tales mecanismos depende de la complejidad del dispositivo, así como de la propia formación “lectora” de quien los recibe. De una charla entre desconocidos nos podemos reír y situarnos muy lejanamente, en otro punto del espectro social o ideológico. De otros artefactos, como las grandes novelas o las películas que nos han marcado como seres, y las cuales presumimos como emblemas de nuestra identidad y moral, es mucho más difícil escapar. Su lógica “afectiva” es como un bálsamo que nos hipnotiza para bien o para mal.

Con esto, sin embargo, viene lo mejor, pues la CS no es solo una descripción pormenorizada de los efectos que los discursos sociales, culturales y políticos tienen sobre nosotros bajo diversas formas textuales, sino que, como método, involucra formas de leer que permiten sabotear a aquellas máquinas textuales lineales, o no, que nos presentan silogismos y *afeptos* como si fueran transparentes (Asensi, 2011: 52-53), o como un reflejo de lo que se supone que somos o queremos. La CS es, pues, una teoría de la lectura, pero no cualquiera, ya que también trabaja en la órbita de reconocer a los dispositivos que ya en sí son sabotajes de determinados modelos de mundo, convirtiéndonos en aliados, en una suerte de ejército de conciencias; en la resistencia. Es así que desde esta doble capacidad lectora de la CS se propone la existencia de dos tipos de maquinarias textuales: “los textos téticos cuya estrategia fundamental es ocultar su carácter entimemático o sus fisuras, y los textos atéticos que en su disposición *dan a ver* su composición silogística y ponen en crisis la posibilidad de esta composición” (2011: 53; cursivas del original). Los primeros urgen un sabotaje por parte del ojo crítico, los segundos sabotean ya modelos de mundo, y ahí la labor lectora es la revelación de tal acto; su alianza. Ahora bien, la cosa se complica con el hecho de que puede haber “textos téticos que muestren los límites de su modelo de mundo y pongan en crisis al silogismo, y textos atéticos que lo oculten y creen un *afepto* entimemático, situación que requeriría un cambio de estrategia por parte de la crítica” (53; cursivas del original), ya sea sumándose al carácter saboteador del texto tético o saboteando

los textos atéticos. El ejemplo más representativo que Asensi muestra es el de Kant, quien en *Fundamentos para una metafísica de las costumbres* oculta las fisuras mediante una cuidada arquitectura de premisas, resultando esencial la labor deconstructiva que P. de Man le acomete. En cuanto a la suma de una posición tética con sabotaje, Asensi destaca los textos de A. Artaud, quien subraya el referente mediante su propio arsenal metafórico. Los ejemplos atéticos estarían en la lista de indecibles que Derrida o de Man deconstruyen en cuanto a sus estrategias saboteadoras: Mallarmé, Sollers, Ponge, Baudelaire, Shelley, Keats (53-54). Cabe agregar que las maquinarias que sabotean al mundo pueden presentarse en diversas textualidades, escondiendo, en todos los casos, sus mecanismos de aleccionamiento o formación ideológica. La buena noticia es que siempre hay en su interior alguna contradicción; ahí es en donde se traicionan. Esto es lo que la mirada crítica debe denunciar.

Tras este breve esbozo de sus presupuestos podemos decir que la CS no es solo una teoría de la representación textual o del mundo, sino una teoría del cambio. Cuando G. Spivak (2008) deconstruye los estudios de la subalternidad expresa la diferencia entre una teoría que sea capaz de dar cuenta de las rupturas en los discursos, confrontándolos, y las que son capaces de acometer cambios “funcionales” en o entre los sistemas de signos; es decir, llevando a cabo desplazamientos hondos. A esta posibilidad apunta toda lectura de sabotaje crítico, pensamos, la cual surge del poder revelador y liberador que adquiere su particular lectura, también de los diversos puntos de vista que alcanza, tanto en los propios trabajos de Asensi como en los de voces autorales que se situaron en la onda del sabotaje desde sus propias líneas, conceptos y afectos por los artefactos textuales y ficcionales. Pero el carácter de cambio también radica en su posición de voluntad política liberadora, así como en su preferencia por ámbitos de la representación que se sitúan en los engranajes de los sistemas de dominación, opresión e inequidad. Específicamente, como historicismo, busca no solo recrear el contexto original, cuestión imposible para Derrida, sino describir –descubrir– cómo funcionaba tal o cual texto en el momento de su circulación, y cómo es que, cuestión verdaderamente esencial, entró en conflicto o reafirmó los discursos de los modelos de mundo de los que surge o es expulsado. El historicismo de la CS es, puede decirse, contrahistórico, pues rebusca tanto en los quiebres como en las consonancias; indaga en los posibles sabotajes de su tiempo y en los sabotajes que ese texto tiene para con el hoy; en las maneras con las que todavía puede agredir/nos (Asensi, 2011: 66; 68). Frente a otras propuestas de lectura de los textos culturales del pasado, como la teoría del “habitus” de P. Bourdieu, la CS busca

no solo recrear los efectos que los complejos sociales y culturales imprimen sobre la generación y circulación de los textos, sino, más bien, sitúa como centro de su análisis a textos concretos desde los que irradia un sistema de relaciones con todos los otros discursos –literarios, científicos, filosóficos, artísticos, educativos–; poniendo el dedo sobre las llagas de los conflictos y alianzas que se forman entre ellos (71). Lo que se revela de estos cruces es lo que suma al compromiso político de la CS, pues en los roces entre los diversos choques de modelizaciones discursivas lo que suele haber es las historias de los condenados, de la precariedad, y de las formas que adquiere la producción y reproducción de la dominación.

Es así que la CS, de entrada, se sitúa en y desde el punto de vista de la subalternidad, pues su intención es dismantelar a la metáfora y al silogismo para incitar acciones en direcciones políticas distintas a las del poder (Asensi, 2011: 71-72). Como teoría de la lectura del cambio, adopta la posición de “un grupo heterogéneo y móvil: el de los subalternos o vencidos” (72). Esto lo hace no intentando “hablar por ellos, ni de representarlos”, como ya denunciara Spivak en su conocido ensayo, sino reconociendo que las miradas más privilegiadas para generar resistencia a los discursos modelizadores provienen de los lugares más inferiores y no de las posiciones elitistas (72). La CS busca trabajar con conocimientos “desde abajo”; con los modos con los que se inscriben y superponen “razones otras” frente a los discursos que delimitan vidas y suelen hablar desde las asentadas posiciones del saber y de la cultura. La CS, al revelar los resortes silogísticos, se sitúa en los márgenes de la razón occidental, como ya esgrimieran Foucault o Derrida, y sus armas de guerra son los efectos (contra)performativos que puede lograr con minuciosos y cuidadosos procedimientos de lectura. Sin embargo, la CS no funciona como un oráculo liberador. En este sentido, se desliga como proyecto o (gran) promesa de liberación. Más bien busca ejercer una tarea sabotadora y negativa, en la línea de T. W. Adorno. Esto es, como un atentado a la tradición que a lo que conlleve no sea a una utopía de igualdad, sino, en todo caso, a la “democracia por venir” que Derrida anunció (2011: 77). Se plantea como un camino tortuoso pero fértil en contra de la unidad, de la omnipotencia y de la superioridad de determinados discursos y sus terribles *afectos*. La CS, al situarse políticamente en las contradicciones y fracturas, mirando desde lo diverso, lo marginal, lo pobre; en la posición de los cuerpos migrantes y condenados; en la órbita o letra de las mujeres, confronta seriamente a “lo uno”. Es, pues, una forma de justicia que busca “cambiar los escenarios del poder” (79).

Finalmente, la CS remarca su campo de acción al manifestarse como una forma de desacuerdo con los textos que nos prefiguran, pero también como una forma de aliarse con aquellos que ya ejercen la disidencia (Asensi, 2011: 84). El “sabotaje”, su término vehicular, lo ejerce de manera deliberada, como una forma de obstrucción, de interrupción o de destrucción de las máquinas textuales que intentan imponernos modelos de mundo (85). Este deterioro, acometido en la superficie, en el alrededor y en el interior de los textos, busca alterar a las consciencias cambiando la manera en la que leen –y se leen– las y los demás. En pocas palabras, el sabotaje se hace contra el saber y lo poco que nos deja ver o hacer para vivir dignamente nuestras vidas. La CS no deja de ser, así, una metodología para la toma de consciencia.

Bajo estas líneas inaugurales, Asensi exploró la función silogística en textos ensayísticos con remarcado carácter de transformación social, como los de J. Rancière y J. Derrida. Textos cuyos propios silogismos lógicos los traicionan, creando el efecto contrario de lo que quieren liberar, a los estudiantes o a los animales. En textos filmicos y literarios, de Hitchcock y Cervantes, configura la noción de “lector desobediente”, que es el que ejerce negativa ante los modelos de mundo que los silogismos le imponen. En textos poéticos, de santa Teresa y Beckett, despliega las capacidades de la CS como una forma de lo que el *New Criticism* denominó “close reading”, sobre todo para demostrar cómo es que el modo en que un texto significa es mucho más potente que los significados o referentes en sí. En cuanto a la posibilidad de máquinas textuales que rompen o confrontan el efecto modelizador, Asensi desarrolla la propuesta de textos saboteadores del polisistema en formas que van de lo tético a lo atético, mostrando así los reversos tanto de la crítica como de las herramientas silogísticas que se ponen en marcha para alienar o para resistir. Los ejemplos son de gran calado: Pérez Galdós o R. Bolaño. Finalmente, para mostrar el carácter de historicismo de la lectura saboteadora, acude a *Don Quijote* y al *Lazarillo*, explorando cómo las máquinas saboteadoras rompen los flujos de sus épocas, alcanzando incidencia en las posteriores.

Ahora bien, a lo largo de estos años la CS ha convocado a un nutrido grupo de lectoras y lectores con afanes saboteadores, pues la publicación del libro conllevó la organización de seminarios, cursos y viajes, de los cuales destacan los realizados a México, Perú y Argentina. Tras esta diseminación del libro y de la teoría se publicaron algunos volúmenes colectivos y *dossiers* temáticos, en los que los presupuestos y métodos fueron llevados a contextos, expresiones y textualidades varias, cumpliéndose con esto con la posibilidad de hacer de la CS una teoría lectora diversificada, múltiple y enriquecida desde una multipli-

cidad de enfoques. En 2012, la *Revista Anthropos* le dedica un número especial a la teoría del sabotaje, con lo que se da cuenta de la génesis de esta como un pensamiento (Ferrús), y las acciones saboteadoras se sitúan frente a debates teóricos, como los de la teoría de la literatura y las teorías críticas (Asensi); los debates de lo postmoderno (Ríos); frente a los límites y ruptura con la deconstrucción (Vázquez); en cuanto a las teorías poscoloniales en América Latina y la escritura de la historia (Zabalgoitia); en ámbitos de violencia política (Caballero); en expresiones de cultura popular (Clúa). Asimismo, su carácter de lectura precisa y cercana a los textos se ensaya en Sor Juana (Ferrús); en novelas como *José Trigo* de F. del Paso (Bañuelos); en dispositivos de la innovación ecológica (Herrera); en los lindes del arte y las ciencias en cuanto a la corporalidad y la muerte (Calafell y Cotaimich); en la musicalidad dentro de la literatura (Stallings).

En 2014, la revista peruana *Cuadernos Literarios* (vol. 8, no. 11) dedica su dossier a la CS. En esta entrega se establecen puntos de encuentro entre la teoría de los modelos de mundo y las posiciones críticas de A. Rama y A. Cornejo Polar, originales visiones desde América Latina (Morales); y entre la teoría lacanianiana y sus rastros en la CS (Asensi). Se aplican la teoría silogística y su carácter modelizante a momentos clave en la deriva latinoamericana, como la de la formación nacional en novelas sentimentales del siglo XIX (Ferrús); o en novelas clave del XIX español que, mediante la parodia y otras tretas retóricas, cuestionan los mundos impuestos (Clúa). En 2015, en la revista argentina *Astrolabio* (no. 15), la sección *Debates intelectuales contemporáneos* se centra en la lectura crítica en cuanto a la relación entre modelos de mundo y la adaptación fílmica y sus teorías (Asensi); en cuanto al carácter modelizante de cartografías y mapas (Peláez); frente a las formas de cultura popular de la nota roja mexicana (Méndez); en las trayectorias vitales e intelectuales de mujeres viajeras en el XIX (Ferrús); y en la órbita de textos fílmicos con entramados de incidencia saboteadora, como los de Hitchcock, Tarantino y Almodóvar (Stallings).

El propio Asensi, a lo largo de estos años, ha ido aproximando los presupuestos de la CS a una variedad de líneas teóricas, como la teoría lacanianiana, por ejemplo en cuanto nociones como el desenmascaramiento (2013); o frente a la noción de polifonía desde Bajtín (2014a). Así también, ha expandido la lectura de los textos téticos, atéticos y los *afeptos* a literaturas específicas y de enorme significación de los mundos recientes, como la de E. Mendoza en México, ligada a la narcoviolenca (2014b); o en los incidentes *Comentarios reales* del Inca Garcilaso (2016a). En esta deriva, cabe mencionar que los preceptos

iniciales de la CS han ido derivando a reflexiones teóricas de mayor calado, posicionándose con esto algunos de sus conceptos como centrales. Este es el caso de la construcción “teoría de los modelos de mundo”, la cual Asensi perfila frente a propuestas anteriores, como la “teoría de los mundos posibles” en las versiones de Petöfi, Doležel o Albadalejo (2016b). O el proceso de la denominada “reducción alegórica” en cuanto al carácter modelizante de los llamados “textos fantásticos”, tan en boga en los tiempos que corren (2018). Dicho recorrido constante por lindes epistémicos y puntos de vista ontológicos aterriza en trabajos como en el que la noción de *afepto* se instaure como el elemento desde el que sabotear la siempre tensa relación entre literatura y filosofía (2020).

Como línea asentada de investigación teórico-metodológica en departamentos universitarios de España y América Latina la CS ha convocado congresos, proyectos y grupos de investigación, así como, por supuesto, la realización de tesis doctorales. Entre algunos ejemplos, desde el ámbito del análisis literario podemos mencionar el sabotaje de los discursos de la violencia nacional y colonial que se lleva a cabo en la mencionada *José Trigo* (Bañuelos, 2017); o la lectura interdisciplinaria entre mito y violencia en el norte de México, cuyas narrativas sabotean los imaginarios discursivos que atraviesan lo fronterizo (Ritondale, 2018). Así también, han surgido monográficos, como en el que la CS actúa en consonancia con lecturas radicales de la experiencia colonial latinoamericana y el límite que se configura en cuanto a la representación indígena (Zabalgoitia, 2013).

En resumen, con la diversidad de trabajos publicados, la CS se ha posicionado como teoría literaria, pero también ha reforzado sus vínculos con formas de crítica centradas en subjetividades y fenómenos excéntricos, al margen, periféricos, desde el sur, y con especial atención a los modos en que operan los poderes y las dominaciones. Destacan, evidentemente, procesos de lectura en cuanto a feminismos y expresiones de género, pero también las intenciones decoloniales, híbridas y mestizas que apuntan a consciencias indígenas o a ese punto de vista que la CS busca asir, el de la heterogeneidad subalterna. Asimismo, aborda espacios de la política, las instituciones y los movimientos humanos que superan los lindes de la textualidad o de aquellos dispositivos señalados por los estudios culturales. Destaca un nutrido esfuerzo por mirar las formas silogísticas y modelizantes en expresiones de cultura popular en España, México o el Perú. Además, se han saboteado discursos vigentes en cuanto a la sustentabilidad, la educación, el arte, la migración y otras formas problemáticas que condensan y condicionan las vidas. Cabe

destacar cómo, entonces, el sabotaje crítico se posiciona como con método amplio para incidir en temáticas que conforman las preocupaciones tanto del pensamiento contemporáneo como de la academia; a decir, las mutaciones del capitalismo y los neoliberalismos, los populismos, los movimientos humanos, las nuevas formas de la guerra, los quiebres biopolíticos, la tecnologización de cuerpos y vidas, entre otros tantos fenómenos que, de hecho, funcionan bajo el amparo de estructuras retóricas y modelizadoras que se consumen masivamente. Vital será conocer lo que la CS podrá hacer con los discursos vigentes de la pandemia, del confinamiento, de la instauración de un capitalismo digital fuerte o de las nuevas fronteras que hoy se instalan en los propios hogares. El mundo que viene tras el coronavirus presenta nuevos retos a los andamiajes del pensamiento crítico; habrá que ver, así, cómo sabotear un modelo de mundo que ahora nos divide en sanos y enfermos; en individuos con hogar y conexión a internet frente a un exterior salvaje de desposeídos.

En el presente dossier, y a la manera de un estado de la cuestión informal tras diez años de la publicación de *Crítica y sabotaje*, se asientan y extienden algunos de estos encuentros entre límites y posibilidades de entrecruces teóricos, se continúan modos de lectura desde los preceptos fundamentales de la CS, se expanden las posibilidades a dispositivos y máquinas textuales varias, y se asienta el sabotaje crítico como un constructo vigente y urgente.

El *dossier* abre con un grupo de artículos que ejercen la CS desde textos literarios. Siendo la literatura uno de los espacios textuales privilegiados para la configuración de los preceptos esta crítica, desde diversos contextos y géneros se realizan labores lectoras desde presencias silogísticas, recursos retóricos y lugares de enunciación. Con esto, en “Parodias simultáneas: fustigaciones de la literatura en escritos de Adolfo Bioy Casares, Jorge Luis Borges y Jenaro Prieto”, Pablo Faúndez Morán acomete una lectura comparativa desde los usos que de la ironía se hacen en tres figuras de la modernidad literaria latinoamericana. Centrándose en publicaciones de principios de los años cuarenta, en el trabajo se demuestra cómo las formas de la parodia ejercen acciones de sabotaje, lográndose efectos de persuasión de gran calado en el público lector, por lo menos desde dos recursos, la “inversión semántica” y la “evaluación pragmática”. Por medio de imitaciones y ridiculizaciones de la poesía contemporánea y vanguardista se desmontan las complicidades entre el campo literario y los estados nacionales. Esta colaboración no solo comprueba el alto carácter modelizador de la literatura, sino que revela cómo es que en la propia lógica retórica se encuentran las claves para desmontar los

acuerdos del mundo. Como Faúndez expresa, en estos juegos de política literaria la burla cumple con la función de esconder tras la “inocencia de simples metáforas” las fechorías y crímenes en los arreglos de poder.

En un contexto de rabiosa actualidad, el de los movimientos de niños y jóvenes migrantes en la América globalizada y arrasada por los embates neoliberales, Elena Ritondale lee, a la luz del sabotaje, crónicas y ficciones centroamericanas de estos desplazamientos en “El relato de la migración contemporánea desde la perspectiva de la crítica como sabotaje: tres casos de estudio”. Como objetos de expresiones testimoniales y de *non fiction* aborda textos de Óscar Martínez, Valeria Luiselli y Juan Pablo Villalobos en los que diversas presencias silogísticas efectúan una red de contramodelizaciones saboteadoras de los mundos que sostienen las causas de la migración y sus lógicas operativas. Los rastros de dichas intenciones son encontrados en las voces narradoras y en las diversas posiciones que adoptan, y son contrapuestos frente a significantes que amparan el acto de migrar, como el de la frontera, que Ritondale identifica como un “discurso falaz”. Así también el de la seguridad nacional, que con su retórica entre víctimas y victimarios es resistido desde los puntos de vista que estas crónicas rebelan, los de los jóvenes “sin papeles” y sus sueños heterogéneos, fragmentarios y mestizos.

En un contexto alejado pero emparentado desde los actos de lectura que incita el quehacer saboteador, Chen Chaohui, en “Crítica (como sabotaje) a *La república del vino* de Mo Yan” analiza la controvertida novela del autor chino, cuyo pseudónimo significa “no hablar”, desde la noción de “reducción alegórica” y en cuanto a los posibles modelos de mundo que esta obra busca narrar, revelar y modificar en un espacio duro de represión. Chaohui se alía con la posición de lector desobediante de Mo Yan, quien entreteje diversos mundos de verosimilitud y ficción, reduciendo lo universal a su propio mundo (Asensi, 2020: 315), y denunciando con esto los excesos de un sistema desigual y corrupto. El éxito significativo de esta novela radica, así, en la elaborada complejidad alegórica que permite a quienes leen situarse en la posición de aquel que resiste a las máquinas –reales o textuales– de la represión.

En “Cuando el significante traiciona al sujeto. Polifonía y sabotaje en *Tres almas para un corazón*, una novela de Guillermina Mekuy Obono (2011)”, Patricia Picazo Sanz se decanta por una obra reciente y polémica por la temática que trata. Se trata de una escritura que se presenta como feminista y decolonial, pues el carácter protagonista lo invisten mujeres con expresiones propias y capacidad de agencia, en diálogo con prácticas amorosas cuestionadoras del *statu quo*, como la poligamia. Sin embargo, el carácter tético del texto se re-

vela cuando el acto de lectura de sabotaje muestra las grietas y juegos que se establecen desde su silogismo afectivo principal. Con esto se exhibe cómo un discurso liberador termina por alinearse con los viejos y resistentes preceptos de la modernidad colonial y patriarcal.

En relación con el arte, el signo comporta una doble dimensión afectiva y conceptual (Asensi, 2020: 22), esta es una de las definiciones del *afepto*, principio con el que se abordan modelizaciones en tanto la imposibilidad de separar un afecto –el poético– de un determinado concepto de mundo (25). Es así que Gregory Charles Stallings, en “Sabotajes musicales y cinematográficos en la poesía juvenil de Pere Gimferrer”, se aproxima a las colecciones *La muerte de Beverly Hills* y *De “Extraña fruta” y otros poemas* bajo la sugerente idea de que tanto el jazz como las películas de cine negro clásico que el joven poeta consumía ejercieron sobre él una acción modelizadora; y de que sus mensajes lo incitaban a la resistencia, por ser textos atéticos frente al orden fascista. Esta operación, que a su vez convierte a la poesía en una instancia de “remodelización”, como Stallings expresa, se da por medio del *afepto* y su enorme capacidad de identificación, lográndose, además, una subversión del tiempo cronológico, como en el cine, que abre la puerta a las subalternidades para que logren habitar tiempos nunca existidos.

Utilizando la noción de *afepto* como central, y abocada al nivel fónico de la expresión en poemas de Jaime Gil de Biedma, Dolors Poch Olivé, en “Estudios fónicos y crítica como sabotaje: recitación poética y *afepto*”, lleva a cabo una lectura entre la CS y los estudios fónicos para mostrar cómo la suma entre conceptos y afectos se instaura como piedra angular de la expresión silogística que conlleva el modelo de mundo del autor. Con esto, no solo se desvela la cuestión del “paso del tiempo”, sus consecuencias y reflexión como totalidad de la expresión del poeta, sino la órbita de lo performático como el haz semiótico esencial; esa que la CS descubre como el quid de la cuestión de la capacidad modeladora de los textos artísticos.

El carácter lector de la CS es altamente sensible a textos que escapan a los lindes de la ficción y que se enmarcan en modos de significación amplios y en cuanto a lo que denominamos “cultura”. Esta suerte de dispositivos, de hecho, representan texturas privilegiadas para ser abordadas desde los preceptos del sabotaje. El mismo Asensi expresa cómo es que su teoría comparte con los estudios culturales su concepción performativa del dispositivo discursivo (2011: 21), solo que la diferencia la marca la estrecha atención que el sabotaje dedica a la significación y a la lectura. En esta línea, Beatriz Ferrús Antón, en “«Un carácter verdaderamente mexicano»: «modelos de mundo», historiografía

literaria y poscolonialismo en *El Álbum mexicano (1849)*”, lee el entramado modelizante del periódico ilustrado en el XIX mexicano, cuya ideología de base interpela a quienes leían bajo el relato de construcción de una nueva nación mexicana; esto bajo los preceptos e ideales de la burguesía criolla. Ferrús trabaja, por una parte, cercanamente a piezas geográficas, biografías, suplementos, editoriales y géneros literarios varios en misceláneas y álbumes para trazar al polisistema de la época. En otro nivel, acomete una lectura múltiple, pues además de sabotear los silogismos textuales contrapone sus mecánicas con propuestas desde puntos de vista del género, el poscolonialismo y las críticas a la modernidad. La propuesta, de este modo, abre una línea de desmontaje de los sentidos que se imponen en complejas conjugaciones de los significantes: cultura, género y orden colonial vs orden nacional. El resultado es revelador al proponer el descubrimiento de la “conciencia performativa” de la época.

Los textos de carácter fílmico igualmente constituyen un espacio destacado para la lectura saboteadora, pues su modelización o resistencia ante mundos impuestos o deconstruidos se ejerce desde un tejido de estrategias narrativas y semióticas que configuran códigos únicos. En esta línea trabaja Abigail Méndez Rangel, ya que en “Documental y denuncia: modelos de mundo en *La libertad del diablo y Tempestad*”, acude al género documental visual como espacio desacatado de denuncia política. Situándose en el contexto de desestabilización social como resultado de los gobiernos recientes en México, las piezas abordadas son leídas a la luz de las premisas, silogismos y, por tanto, los modelos de mundo que conforman a partir de técnicas de alta significación, como la del montaje. La crudeza de las imágenes y los significados terribles expuestos son revelados como expresiones destacadas de la ya mencionada “reducción alegórica”; es decir, como piezas de un engranaje de sentido que orilla al espectador o espectadora a implicarse, a mirar el complejo político desde las violencias. Con esto, el acto de denuncia se presenta no como un mensaje completo y cerrado, sino como lo que la CS remarca como un gran poder de los textos; como una apelación directa y una incitación. Los testimonios que conforman los proyectos visuales adquieren la forma de silogismos a cuyas preguntas resulta imposible escapar, denunciándose el modelo de mundo sobre el que se sostiene la maldad, y desajustándose, por ejemplo, lecturas maniqueas que suelen situar al “diablo” en un lugar “fuera de”. Somos cualquiera de nosotros. Ahora bien, resulta esencial leer cómo en el recorrido analítico también se revelan quiebres en donde esos mismos do-

cumentos fílmicos se alinean con poderes modelizantes; de estos es siempre difícil escapar.

Siendo la CS una teoría de la lectura que trabaja en y desde la performatividad, expresiones destacadas en las que el carácter de *performance* de la representación se suma llaman fuertemente la atención a lectoras y lectores con afanes saboteadores. En esta conjunción los sujetos se conforman y se remodelan a través de pulsiones y formaciones discursivas (Asensi, 2011: 41). Es así como Gaston Gilabert se aproxima al teatro en “El oráculo saboteado: ideología y comportamientos guiados en la comedia áurea”, centrándose en uno de sus recursos clave, “la función dramática oracular”, que es cuando una suerte de voz superior invade la escena para ser escuchada tanto por el personaje como por el público. Con esto, el recurso performático provoca un *performance* que incita cierta deriva en el ser de ficción, la cual incide, metonímicamente, en quien observa la obra. Los recursos de la CS en este caso están destinados a revelar los entresijos mediante los que estos recursos adquieren un alto poder modelizante; de lección y formación. Desde un amplio bagaje teórico, el teatro áureo es diseccionado como una estructura modelizante sin precedentes en el proyecto moderno; sistema de sistemas que practica, como ninguno, el arte de naturalizar silogismos. La recepción por parte del público iletrado de estos artefactos es vista, así, como una “obsesión” del poder tanto civil como eclesiástico.

En “Alegoría de un polisistema en la obra *Paparazzi*, de Matei Visniec”, Bernardo Zagron Engelghard se sitúa en la órbita de un texto teatral atético, el de Visniec, para develar su estructura silogística, la cual trabaja desde un alto grado de referencialidad a un polisistema constituido por deformaciones que rodean y asedian al mundo. El carácter de manipulación de los diferentes artefactos del Estado en esta pieza es ya concebido como elemento conformador de una “semiótica de la textualidad urbana”, por ello el ejercicio lector opera en la línea de clarificar bajo qué entramados significativos funcionan tales normativas, mediante qué recursos de representación de mundos –real, apocalíptico–; con esto, se configura la idea de ese polisistema de deformaciones que pone en jaque, de hecho, a los diversos modelos de vida que el propio sistema vende como expectativas.

Por su parte, en “*Carmen* y el sabotaje en el ballet”, Julia Ruiz Castell realiza un interesante retorno a un momento clave en la deriva de una obra –*Carmen*–, de sus adaptaciones escénicas, en este caso para el *ballet*, y de sus representaciones como *performances* que incitan a pensar los actos del texto coreográfico como algo más que una ejecución o una técnica. Más bien se revela como una

expresión altamente significativa, y desde la cual se ejercen modelizaciones que superan los lindes de la propia organización textual y de sentido de la obra. Con esto, no solo se cumple un requisito de la CS, lo cual la distingue, de hecho, de otras teorías de análisis de textos artísticos o culturales, sino que se demuestra cómo es que el poder silogístico actúa incluso en el nivel corporal y dancístico, siendo capaz de modificar las percepciones, incitando los gustos y placeres del consumo de una pieza por derroteros muy diversos. Cabe resaltar el valor de la anécdota escogida para este trabajo; la de la bailarina cubana Alicia Alonso, cuya interpretación confronta mundos en cuanto a las propias hegemonías del *ballet*, frente a la de la rusa Maya Plisetskaya.

Por último, el *dossier* cierra con una lectura que se enmarca en la noción de performatividad derridiana para insistir en el potencial político que la literatura posee, sobre todo frente a órdenes simbólicos fuertes, como son aquellos que inciden en las identidades, las razas y los géneros. Bajo esta premisa, Juan Evaristo Valls Boix en “De la gran huelga literaria. Jacques Derrida y los desvíos del performativo” recupera la noción de “fuerza de ruptura”, o derecho a huelga en toda interpretación, siendo así que los actos que emanan de los textos literarios más que constituir al mundo lo destituyen. Desde este punto de vista lo que la literatura hace no es “poner” mundos, sino “deponerlos”. Con esto la literatura es siempre una forma de política; un permanente sabotaje.

Se cumplen, así, diez años de la presentación formal al mundo del pensamiento de la CS, y de la posición en la que diversas voces se posicionan en cuanto a órbitas resistentes a los textos que nos prefiguran y restan libertad. También de la práctica de formas de lectura con enorme capacidad de renovación, las cuales, como se ha visto, tienen una tarea que no es cualquier cosa: trabajar en consonancia con aquellos textos que ya nos incitan a la libertad y al derrumbe de los mecanismos fundamentales de la dominación y desigualdad. Celebramos, entonces, diez años y más, muchos más que vendrán, con esta nutrida colección de trabajos que comparten una necesaria energía vital: la de sabotear los mundos posibles.

Bibliografía

- Asensi, Manuel. 2007. ¿Qué es la crítica literaria como sabotaje? (especulaciones diversas en torno a la crítica en la era de la posglobalización). *Revista Anthropos: Huellas del conocimiento* 216: 73-82.
- Asensi, Manuel. 2011. *Crítica y sabotaje*. Barcelona: Anthropos.

- Asensi, Manuel. 2013. El desenmascaramiento en Lacan y en la crítica como sabotaje. *Anthropos: Huellas del conocimiento* 240: 241-255.
- Asensi, Manuel. 2014a. El teatro de las marionetas en Bajtín: la crítica como sabotaje ante la polifonía. *Signa* 23: 279-296.
- Asensi, Manuel. 2014b. Violencia, mito y sabotaje en cóbraselo caro, de Élmer Mendozo. *Literatura Mexicana* 25-1: 103-122.
- Asensi, Manuel. 2016a. Modelos de mundo y violencia en los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso. *Edad de Oro XXXV*: 205-218.
- Asensi, Manuel. 2016b. Teoría de los modelos de mundo y teoría de los mundos posibles. *Actio Nova: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada* 0: 38-55.
- Asensi, Manuel. 2018. ¿Qué dice la fantasía de nuestro mundo? Sobre el concepto de “reducción alegórica”. *Actio Nova: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada* 2: 310-330.
- Asensi, Manuel. 2020. La noción de “afepto” como sabotaje de la relación entre filosofía y literatura. *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada* 6: 20-31.
- Bañuelos, Irma. 2017. *José Trigo o la configuración del México posrevolucionario* (Tesis Doctoral). Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona - Departamento de Filología Española.
- Ferrús, Beatriz & Zabalgoitia, Mauricio (coords.). 2013. La crítica como sabotaje de Manuel Asensi. *Anthropos: Huellas del conocimiento* 237.
- Ritondale, Elena. 2018. *Mitologías de la posmodernidad mexicana: narconarrativa, literatura norteña y canon* (Tesis Doctoral). Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona - Departamento de Filología Española.
- Spivak Ch., Gayatri. 2008. Estudios de la subalternidad. Deconstruyendo la historiografía. *Estudios postcoloniales. Ensayos fundamentales*. Madrid: Traficantes de Sueños, 33-68.
- VV. AA. 2015. Debates intelectuales contemporáneos. *Astrolabio* 15: 131-238.
- VV. AA. 2014. Dossier. *Cuadernos literarios* 8-11: 153-231.
- Zabalgoitia, Mauricio. 2013. *Fantasmas de la nueva palabra. Representación y límite en literaturas de América Latina*. Barcelona: Icaria.